

Programa Educativo para la Paz y la Reconciliación Nacional. Aportes para pensar en la construcción de una Cultura de Paz

Educational Program for Peace and National Reconciliation. Contributions to think about the construction of a Culture of Peace

Programa Educacional para a Paz e Reconciliação Nacional. Contribuições para pensar a construção de uma Cultura de Paz

Sonia Beatriz Rodríguez Salcedo¹

Resumen

1. Licenciada en Educación comunitaria con énfasis en derechos humanos de la Universidad Pedagógica Nacional, Maestranda en Desarrollo Educativo y Social-Universidad Pedagógica Nacional - CINDE; Joven investigadora del grupo Sujetos Y Nuevas Narrativas en la Investigación y la Enseñanza de las Ciencias Sociales de la UPN. Orcid: 0000-0002-6209-5477 Contacto: sbrodriguez@upn.edu.co sonrsalcedo10@gmail.com

Encontramos que la propuesta del Programa Educativo Para la Paz y Reconciliación Nacional en su expresión, deja huella tras varias décadas, no solo en la Universidad Pedagógica Nacional, en el país, sino también en la vida de excombatientes, a quienes se les permitió acceder al derecho a la educación con el propósito de ampliar la serie de posibilidades para reintegrarse a escenarios colectivos por fuera de los grupos armados. Un aporte en la construcción de Paz. Colombia.

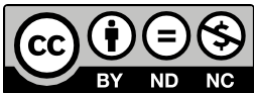
Palabras clave: Cultura de paz; experiencia; formación política; educación

Abstract

We find that the proposal of the Educational Program for Peace and National Reconciliation in its expression, leaves its mark after several decades, not only in the National Pedagogical University, in the country, but also in the lives of ex-combatants, who were allowed to access the right to education with the purpose of expanding the series of possibilities to reintegrate into collective settings outside the armed groups. A contribution in the construction of Peace, Colombia.

Keyword: Culture of peace; experience; political training; education.

 OPEN ACCESS



Copyright: © 2020 Revista Kavilando.

La Revista Kavilando proporciona acceso abierto a todos sus contenidos bajo los términos de la [licencia creative commons](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/) Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Tipo de artículo: de reflexión derivada de Investigación

Recibido: enero de 2020

Revisado: abril de 2020

Aceptado: mayo de 2020

Resumo

Verificamos que a proposta do Programa Educativo para a Paz e Reconciliação Nacional na sua expressão, deixa a sua marca ao fim de várias décadas, não só na Universidade Pedagógica Nacional, no país, mas também na vida dos ex-combatentes, que foram autorizados ter acesso ao direito à educação com o propósito de expandir o conjunto de possibilidades de reintegração em contextos coletivos fora dos grupos armados. Uma contribuição na construção da paz. Colômbia.

Palavras-chave: Cultura de paz; experiência; formação política; Educação.

Rodríguez Salcedo, S. B. (2020). Programa Educativo para la Paz y la Reconciliación Nacional. Aportes para pensar en la construcción de una Cultura de Paz. Revista Kavilando, 12(2), 493-510. Obtenido de <https://kavilando.org/revista/index.php/kavilando/issue/archive>



Introducción¹

El escenario colombiano, es un escenario caracterizado históricamente por el desarrollo de innumerables conflictos sociales y económicos que han situado sobre la agenda política nacional e internacional la preocupación por el tema de la paz y su construcción como alternativa y fin, a décadas de violencia. Partiendo de lo anterior, el presente documento se sitúa en el interés principal de acercarse a la comprensión de una cultura de paz como proceso de construcción social, que cobra relevancia en el campo educativo en la actualidad.

Tomando como referencia el reconocimiento de la trayectoria histórica del Programa Educativo para la Paz y la Reconciliación Nacional (PEPRN) como proceso formativo que, tras la desmovilización de varios grupos armados, se gestó como un proceso de acercamiento a la educación formal para los y las excombatientes del territorio nacional. Durante 1991 a 1996 la Universidad Pedagógica Nacional lideró la construcción de este programa como escenario educativo que a través de cuatro componentes logró acompañar el proceso formativo de más de 5000 personas en 22 departamentos del país ampliando su cobertura a núcleos familiares, madres comunitarias, líderes sociales y la comunidad en general.

Este ejercicio investigativo, parte principalmente de valorar la pertinencia y relevancia de indagar en las reflexiones y aportes que desde el PEPRN contribuyen a la construcción de una cultura de paz desde el campo educativo. Ahora bien, para desarrollar el abordaje de los aportes desde el campo educativo con relación a la propuesta del PEPRN, se toma como horizonte la aproximación a cuatro indagaciones: inicialmente la comprensión de la cultura de paz desde su sentido polisémico; la experiencia como reflexión de sentido; la formación política desde el campo subjetivo y el horizonte de transformación como potencia social. Se destaca en estas categorías comprensiones que devienen desde el hacer del programa educativo, gestando una iniciativa de reflexión para la construcción de escenarios que atiendan a la cultura de paz.

Cultura de paz- comprensión desde su polisemia

Históricamente en el contexto mundial, la Paz ha ocupado un lugar muy importante en los escenarios sociales y políticos de la mano de la preocupación por los cruentos episodios de guerras y conflictos que se han consolidado como bandera en la disputa por territorios, idearios y comprensiones de mundo. Es decir que ineludiblemente ha hecho parte de los contextos sociales de relación e interacción con otros, y ha sido nombrada la solución a los conflictos y por ende a episodios de guerra.

Así pues, inicialmente, circuló la retórica frente a la paz en relación con la ausencia de violencia directa y cesación de hostilidades, a esto se le denominó Paz negativa, término acuñado por el sociólogo Johan Galtung. Esta visión clásica, permite ver que, en muchos contextos es quizá la visión más arraigada de Paz, en donde se limita a la promulgación de discursos y una retórica pacífica entorno al cese de hostigamientos, desarme de grupos al margen de la ley, y el silenciamiento de instrumentos de guerra.



En la práctica concreta en el escenario colombiano, esta percepción de paz fue el punto de partida de muchos procesos de dialogo y conversación nacional; lo que a su vez represento de manera significativa la caída en los índices de muerte. Sin embargo, por su ambigüedad y su limitado foco de acción no ha permitido la trascendencia de las negociaciones, hacia acciones de transformación en nuestro contexto.

La primera es la noción clásica de paz negativa o ausencia de violencia directa y física: tiene especial relevancia porque es tal vez la manera más arraigada de entender la paz en nuestro contexto, proveniente de miles de años de historia de la humanidad, asumiendo que la palabra "negativa" no está asociada a una valoración de la paz, sino a la paz como ausencia, fin o negación de violencia directa y física, que incluye la guerra. (Grabe, 2015, pág. 137)

Es luego de la segunda guerra mundial que se evidencia en mayor medida la evolución del concepto de Paz, tomando como referencia los estudios sobre violencia y paz que plantea (Galtung, 2003), quien la visibiliza como el objetivo imprescindible para ejercer y disfrutar los derechos en sus múltiples expresiones.

Por otra parte, circulo también otra comprensión al respecto que es lo que se denominó Galtung como Paz positiva, en donde se amplía la comprensión hacia el alcance de una justicia social y la presencia de condiciones que redunden en el buen vivir, lo que se traduce en el acceso de derechos, y el desarraigo de condiciones de pobreza y exclusión. Esta comprensión permite evidenciar que las situaciones de violencia están aunadas a conflictos sociales y políticos que tienen que ver con la pobreza, desigualdad y exclusión.

La paz positiva es multidimensional y reconoce el conflicto como parte integral de la vida y motor del cambio social, resaltando la forma de abordar el conflicto como lo importante para la construcción de una cultura de paz. Según Johann Galtung la paz es multidimensional y mientras la 'paz negativa' se limita a la ausencia de violencia directa, la 'paz positiva' busca transformar de forma creativa y no violenta las causas culturales y estructurales de los conflictos y de la violencia, como también los comportamientos e interrelaciones que alimentan los conflictos. (Briceño, Torres, Cordoba, Le Blanc, & Maldonado, 2016, pág. 91)

Así pues, definir la paz no es una tarea fácil, con la emergencia de nuevas perspectivas e investigaciones sobre la guerra y la violencia, se habla no de una sola paz; sino por el contrario dada su complejidad y amplitud se habla de paces teniendo en cuenta su sentido polisémico. Por su parte, en el escenario colombiano el surgimiento de nuevas perspectivas frente a la paz ha emanado con procesos de dialogo y acuerdos con grupos armados, que luego de protagonizar acciones violentas, así como también propuestas que emergen desde las comunidades para configurar iniciativas fuera de la institucionalidad, edifican oportunidades históricas con el propósito de reconstruir un lugar donde predomine el tejido social y la resistencia como elementos vertebrales en la construcción de nación.



A su vez, resulta importante mencionar una referencia a la Cultura de Paz, en donde se permite ver, que es a partir de esta que se forjan las acciones de paz, puesto que está inmersa en la cotidianidad y desde allí desemboca la práctica y quehacer diario de los sujetos. Se entiende como el acumulado de acciones en donde se resalta la importancia de transformar el paradigma violento, que media las relaciones e interrelaciones entre los sujetos y la naturaleza; en donde el elemento vertebral es la conformación de escenarios de diálogo, orientados en el respeto a la vida y la promoción de valores culturales propios, a la resolución y tratamiento no violento de conflictos y de la justicia social.

La cultura de paz abarca la esfera cultural en la construcción de paz y busca cambiar el paradigma cultural violento por uno que establece la vida, el cuidado y la sostenibilidad de esta como meta principal que rige todas las acciones. Se enfoca en transformar las interrelaciones, o bien “cultivar [nuevas] [...] relaciones entre los seres humanos mismos y entre estos y la naturaleza” por medio de un diálogo interno y externo, basado en el respeto a la vida y la promoción de valores culturales favorables a la resolución no violenta de conflictos y de la justicia social, para incrementar las posibilidades humanas de vivir en paz. (Briceño, Torres, Cordoba, Le Blanc, & Maldonado, 2016, pág. 93).

Finalmente, una comprensión de paz que llama la atención se refiere a la Paz imperfecta, termino propuesto por el historiador español Francisco A. Muñoz, la cual invita a reconocer la imperfección de la vida social y lo natural de los conflictos, desde allí se propone la posibilidad de pensar en un escenario de construcción susceptible de transformación, en donde se pueda regular pacíficamente las diferencias, donde conviven otros conflictos y algunas formas de violencia: directas, estructurales y culturales. Esta permite ampliar el foco de lectura de la paz y los conflictos en contra de una mirada fraccionada a la ausencia de violencia armada.

la “paz imperfecta” nos permite enfrentar las tantas fantasías que se tejen sobre la paz, y nos acerca a una paz hecha con la materia de nosotros mismos: una paz humana, una paz posible, una paz integradora que acepta los conflictos, en fin, una paz movilizadora, integradora, constructiva y construible, donde logremos conciliar aspiraciones y limitaciones, sueños y realidades. Tal vez lo más importante de esta manera de entender la paz, es que deja de verla desde la carencia, lo opuesto a, la negación de, y busca darle entidad como presencia, realidad, proceso. (Grabe, 2015, pág. 141)

Esta perspectiva de paz imperfecta permite reconocer que la paz no es un fin que hay que alcanzar y lograr, sino que es un proceso en cual cada sujeto tiene un lugar; en donde es importante reconocer que la existencia de los conflictos parte de asumir las diferencias y el respeto de los acumulados históricos y culturales particulares en cada contexto. Este, tiene que ver con las formas de relacionarse entre unos y otros a través del establecimiento de acciones y responsabilidades compartidas para convivir humanamente en procura del cuidado del otro, de la construcción de un nosotros cuyo horizonte corresponda a tener un lugar en la agenda social y política de las comunidades, en donde los sujetos se empoderen, construyan otras subjetividades y transiten a un proyecto de nación solidario.



Es así como se puede referenciar que desde este cúmulo de significados, la cultura de paz se vincula al ejercicio subjetivo de la ciudadanía, lo que permitiría la ampliación de escenarios democráticos y participativos en donde los sujetos, dotados de una carga histórica, política y social que emerge de la experiencia vivida con otros, tienen un lugar en la construcción de alternativas de transformación, en la cimentación de un proyecto de nación que propende por la disminución de brechas, desigualdades e injusticias sociales. Por ello hace referencia, al reconocimiento de la diferencia, al diálogo de saberes como herramienta de construcción colectiva, en donde se dé lugar al encuentro de visiones de mundo y desde allí circule la multiplicidad de ideas para transformarlo siendo conscientes de la existencia innegable de los conflictos.

La experiencia como reflexión de sentido

Retomar la categoría experiencia deviene del acercamiento realizado con relación a la trayectoria del PEPRN, desde donde se establecieron diálogos y conversaciones con algunos de sus participantes; así como la indagación de documentos de archivo que permitieron cimentar ideas para su reconstrucción. El trabajo investigativo recuperó elementos importantes con relación a la experiencia como fuente de saberes, como elemento transversal en el proceso reflexivo en donde tiene lugar la subjetividad y la formación política, configurando una construcción de horizontes de transformación social que de alcance de condiciones de justicia, equidad y goce de derechos en las comunidades y territorios.

Así pues, para hablar de la experiencia resulta preciso ahondar en la mirada contextual que presenta (Larrosa, 2002), alrededor de la perspectiva en la que la concibe desde la educación, para desde allí pensar el sentido que da a la experiencia. Este manifiesta que históricamente, la educación se ha visto comprendida desde dos miradas, una que tiene que ver con la relación entre ciencia y técnica, aludiendo a una perspectiva instrumental, cosificadora y positivista; y una segunda que se refiere a una perspectiva política y crítica, en donde la palabra reflexión juega un papel importante. Para el autor se propone pensar la educación desde la experiencia, en donde se comprende como un nuevo comienzo hacia lo desconocido y lo singular, hacia el acontecimiento donde predomine el saber-expresar sobre el saber-hacer.

En relación a lo que se denomina como el acontecimiento precisa una distinción interesante de comprender la realidad, pues hace énfasis en que lo que da relevancia al acontecimiento es el sentido, que asocia con el sentir, con lo sensible, con la ética; contrario al significado, entendido como algo lógico y unilateral, "Si el "significado" trae cerrado e interpretado en un único sentido lo que dice, el sentido deja abierta la posibilidad a nuevas y múltiples significaciones de la realidad" (Bárcena, Larrosa, & Mélich, 2006, pág. 241)

De manera que la experiencia, es el acontecimiento que permite ver reflejados distintos momentos por los que pasa la reflexión de sí y que relaciona con la educación. Es decir, comprende que, en el trasfondo de escenarios y espacios educativos, existe la confluencia de elementos que consolidan la



formación de la subjetividad en contextos con problemáticas, intereses, modos de vida diversos y lecturas de realidad que distan de la dicotomía planteada objetivamente entre la realidad y los sujetos, otorgando un sentido que sugiere horizontalidad.

Así pues, para situar en contexto, la década del 90' en el escenario social colombiano se encontraba la existencia de varios grupos armados insurgentes, cada uno con su particularidad y diferencia, lo cual deja ver la dificultad de actuar de manera cohesionada; se encontraba también un territorio golpeado por el establecimiento de grupos armados paraestatales con quienes se disputaba el control social, político y económico en el territorio. De modo que, el 09 de marzo de 1990, se llevó a cabo la firma de una serie de acuerdos de paz por parte de su máximo dirigente del M-19 Carlos Pizarro Leongómez, y el presidente de la época Virgilio Barco, los cuales tenían una serie de exigencias sintetizadas en los puntos centrales que siempre representaron la bandera de lucha política del M-19, veamos:

La propuesta era: levantamiento del estado de sitio, o sea, retorno a la normalidad civil; amnistía general y sin condiciones para presos y perseguidos políticos; y diálogo nacional, entendido como un gran esfuerzo orientado a buscar un consenso para solucionar los problemas políticos, económicos y sociales más graves del país por vía democrática, es decir, el objetivo del diálogo nacional era el diseño de la apertura democrática con participación de todos los sectores nacionales. (Wolf, 1986)

Es decir, el escenario anterior muestra como en la década de los 90, la paz se convirtió en tema de preocupación nacional, pues desde los escenarios y propuestas de organización armada se pensó en la posibilidad de su alcance deponiendo las armas a cambio del establecimiento de conversaciones y diálogos en donde se construyera conjuntamente solución a problemáticas sociales y su alto nivel de afectación la población nacional. Aquí pues es preciso mencionar los acuerdos y negociaciones a las que se sujetaron grupos como el M-19, EPL, PRT, EPL, MAQL y CRS y algunas de sus propuestas y exigencias principales en el marco de los acuerdos, que desencadenaron el contexto de emergencia de la propuesta educativa del Programa Educativo Para la Paz y la Reconciliación Nacional.

En consecuencia, este abordaje conceptual, permite encontrar que la experiencia es eso que nos acontece, que se desliga de cualquier perspectiva única, repetible, o rígida, que nos invita a reconocer la singularidad y el descubrimiento; Desde esta perspectiva, resulta importante mencionar las dimensiones que otorgan sentido a la experiencia, para ello tomaré algunas afirmaciones de Larrosa (2006) quién sitúa la comprensión de una manera fluida y flexible y en las que se halla un lenguaje común con la experiencia del PEPRN.

La experiencia supone, un acontecimiento exterior a mí. Pero el lugar de la experiencia soy yo. Es en mí (o en mis palabras, o en mis ideas, o en mis representaciones, o en mis sentimientos, o en mis proyectos, o en mis intenciones, o en mi saber, o en mi poder, o en mi voluntad) donde se da la experiencia, donde la experiencia tiene lugar. (Larrosa, 2006, pág. 45)



Ahora bien, como parte de la experiencia se observa una referencia a la construcción de saberes, por lo cual parece pertinente retomar lo que desde la Educación Popular (EP) se propone, pues en particular fue una de las banderas de la propuesta del programa "el nuevo proyecto propuso entre otras recuperar metodologías alternativas que tuvieron su origen en la educación popular, fue entonces cuando nuevamente se comenzó a hablar de diálogo de saberes" (Clavijo, 2002, pág. 72).

Desde esta perspectiva, la cual sirvió sobre todo en su primera fase como orientación principal para su construcción y desarrollo, se considera que el punto de partida nace del ejercicio de reconocer los acumulados históricos, culturales y subjetivos que constituyen a cada sujeto, por ello su metodología se enfocó en reconocer cada experiencia y saber propio como único, para establecer un dialogo con la vida cotidiana y desde allí construir conocimiento situado acorde con las necesidades de su realidad.

En lo concerniente a la propuesta teórico - pedagógica, el nuevo proyecto se preocupó por acceder a metodologías innovativas, fue entonces cuando nuevamente se comenzó a hablar de dialogo de saberes, - encuentro de saberes-para intentar interrelacionar experiencia con conocimiento científico, se incorporaron además métodos como la crítica de imágenes y el análisis de conflicto, esto para construir junto con el estudiante nuevos sentidos e interpretaciones. (Clavijo, 2002, pág. 62)

Así pues, hilando sentidos con la apuesta política y social que los hermanos Zabala quisieron imprimir en la propuesta educativa del PEPRN, puede evidenciarse entonces la importancia de reconocer los saberes que se dan en la experiencia, encontrar los saberes académicos con los experienciales, en la medida en que se considera que la conjunción entre estos permitiría desarrollar, como lo denomina Vladimir, una comunidad aprendiente.

(...) se buscó recoger ese componente campesino y populista, ese componente latinoamericano, que es el "saber guerrillero" en lo que se llamó los cuatro "mínimos" los cuatro "máximos" y los cuatro "autos" , los cuales representaban el tipo de comunidad voluntaria de la cual provenían los antiguos alzados en armas, les daría herramientas para llegar después de un proceso académico a lo que concebía como la autonomía ciudadana. (Jiménez, 2003 citado en (Rojas K., 2016)

Ahondando en la perspectiva de Larrosa (2006) es importante presentar una serie de principios que dan sentido a la experiencia desde su abordaje: exterioridad, alteridad y alienación; en relación con el primero menciona que no hay experiencia sin la presencia de algo o alguien exterior a mí, es decir que la experiencia como acontecimiento sucede fuera de mí, no está bajo mi control o pleno conocimiento, sino que por el contrario llega como lo nuevo. Desde el principio de alteridad, reconoce que hay otro distinto a mí, es decir que presupone la existencia plena de la singularidad y particularidad y que la experiencia es para cada quien la suya y propia. Y finalmente, con el principio de alienación, situando su comprensión en la ajenidad, es decir que no nos pertenece y no es apropiado por nosotros.

Respecto de la exterioridad en donde se presupone la presencia de algo o de alguien fuera de sí, parece



preciso hacer referencia a los encuentros como una apuesta metodológica, desde allí, lo que se halla es que se construyeron espacios de escucha, de conocimiento y reconocimiento, donde la comunidad de excombatientes se sintió acogida por la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) y su comunidad, aflorando sentimientos de solidaridad, afirmando los propósitos de construir comunidad y/o comunidades aprendientes, al respecto se encuentra:

Otro aspecto positivo que yo veo, fue que la comunidad universitaria y la UPN nos recibió realmente bien, tuve buena asesoría inclusive en materias que yo estuve deficiente, tuve a nivel personal y a nivel de compromiso educativo, me di cuenta que los compañeros de la UPN, los universitarios se mezclaron mucho con nosotros y nos incorporamos, tanto así que terminamos departiendo integraciones e inclusive si no estoy mal, se llegó a hacer un día un festival mixto entre compañeros de la Universidad y compañeros reinsertados. (Entrevista José Ignacio Salgado, noviembre del 2002 en Segura, 2000 pág. 105)

Dentro del abordaje que plantea Larrosa (2006) menciona a su vez tres principios que dentro de la experiencia cobran relevancia a partir de la subjetividad, Reflexividad y transformación. En torno a la Subjetividad, supone que el sujeto de la experiencia se asume como vulnerable, sensible y con la apertura para entender la experiencia como singular, y particular, que se permite sentir y propiciar su propia transformación. En cuanto a la reflexividad menciona que la experiencia es un movimiento de ida y vuelta, en donde algo sale de sí, afecta y causa un efecto en otro, este efecto supone y requiere un encuentro con él, con los otros. Finalmente, el principio de transformación alude a lo que mencionaba anteriormente con la apertura del sujeto de la experiencia, pues desde aquella apertura al encuentro, a lo irrepetible, el sujeto está abierto a su propia transformación.

En consecuencia, de acuerdo con la experiencia aludiendo al principio de subjetividad, cuando los sujetos se vinculan a procesos de enseñanza y aprendizaje mediados por un propósito de paz, se propende por la manifestación de lo que constituye su identidad, sus pensamientos, sus lecturas y formas de comprender el mundo.

En este sentido estableciendo conexión con el principio de transformación, la experiencia del PEPRN con la influencia de la familia Zabala, y demás académicos que hicieron parte de su desarrollo, retoma los saberes de los excombatientes como experiencias que los formaron y los transformaron, configurando un sujeto de la experiencia llamado a la reflexión de las condiciones que dan origen a los conflictos y violencias, así como múltiples tensiones económicas políticas y sociales. Desde esta comprensión en relación con la perspectiva de la EP, se pensó en ofrecer a los excombatientes no solo un programa de alfabetización y validación, sino con ello también abrir la posibilidad de trascender hacia la construcción de conocimiento desde sus experiencias de manera que pudiera llegar a otros, afectar y causar afección.

La formación política desde el campo subjetivo



El rastreo realizado alrededor del PEPRN, lleva a identificar una serie de elementos que confluyen dentro de lo que fue su proceso y desarrollo, permitiendo situar un horizonte de comprensión y proyección de alternativas. Allí la subjetividad política cobra un sentido particular, en donde se comprende como fundante en el proceso de constitución de los sujetos, aquí tiene que ver lo aprehendido en cuanto a lecturas, lenguajes, creencias y normas que orientan el posicionamiento ante la realidad.

Así pues, comprendiéndose la subjetividad como la forma en que le damos sentido a nuestras maneras de estar y hacer en el mundo, permite ubicar dos perspectivas de construir dicha subjetividad. Entendiendo esta como aquello que nos permite asumir un lugar dentro de nuestra realidad, podemos ver que por un lado existe una subjetividad instituida, relacionada con las condiciones estructurales que determinan un cierto modo de pensar y actuar, aquí no hay cabida a cuestionamientos e interpelaciones frente a lo que sucede en el contexto, sino que, por el contrario, en palabras de (Aguilera, González, & Torres, 2015) existe una serie de acomodamiento, a esa realidad infranqueable.

Desde una segunda perspectiva se comprende la construcción de la subjetividad como un proceso instituyente, que se expresa en la construcción de alternativas que develan problematizaciones y cuestionamientos a esa realidad dada como única existente, aquí se da paso a reconocer lo inexistente, lo silenciado. Desde este entendido se teje una relación con la formación política, en la medida que se configura un escenario de construcción de otras formas de entender y asumirse en un contexto determinado

Responde a las maneras como interpelamos el mundo, orientamos nuestras acciones a la vez que generamos vínculos y resignificamos nuestra realidad. Este proceso hace que las subjetividades políticas aludan a procesos instituyentes, en los que tanto los sujetos como los colectivos humanos crean y dan significaciones nuevas capaces desde subvertir las formas históricas existentes. (Aguilera, González, & Torres, 2015, pág. 159)

Pensar la subjetividad desde esta comprensión, permite hacer conexión con las reflexiones que desde la experiencia como otra de las categorías de análisis permite situar, desde allí se comprende que la experiencia es una especie de tránsito por la que el sujeto pasa, en donde devela que su realidad no está determinada, causa un efecto en sí, potenciando toda su capacidad creadora, que forma y transforma, al respecto menciona (Clavijo, 2002) en su trabajo investigativo del PEPRN,

La preocupación por generar un ambiente democrático, que redujera los niveles de desconfianza existentes entre las partes (Instituciones – Desmovilizados) influyó para que se adoptaran discursos provenientes de las nuevas tendencias del momento, las cuales propugnaban por la construcción de una cultura política desde donde se construirían nuevos referentes de sociabilidad y civilidad inscritas en las propuestas demo – liberales de paz y reconciliación Nacional. (P.58)

A la luz de este elemento, tejiendo sentidos con la experiencia del programa educativo, puede



observarse que allí se comprendió a los excombatientes desde su potencial transformador, es decir, se reconoció la cimentación de su subjetividad política, dando lugar a las problematizaciones devenidas de su reflexión y su posicionamiento frente a la realidad, que en un momento fueron las motivaciones que les llevaron a ser parte de los grupos armados y en otro dejar de serlo, y desde allí pensar otros lugares de agenciamiento, al respecto se enuncia en uno de los trabajos académicos abordados para su indagación,

se valora la subjetividad de los actores sociales reconociendo en ellos una experiencia, un conjunto de percepciones, unas tradiciones y unas costumbres, que en este caso expresan una sabiduría popular para desarrollar con las mismas comunidades iniciativas que incidan en la realidad de la cual hacen parte (Jiménez, 2003 citado en Segura, 2000, pág. 53)

En las primeras fases del programa la propuesta pedagógica y metodológica de sus precursores y líderes, se encaminó a reconocer discursos, prácticas, y lecturas personales de la realidad de los excombatientes. Aquí además de cuestionamientos, se develaron también los posicionamientos de los sujetos, sus inconformidades con lo que hacen o con lo que pretendió limitar su acción dentro del contexto político y social, al respecto de este horizonte sentido anclado en la intención de fortalecer la subjetividad y el posicionamiento crítico de los sujetos, se hace mención en Rojas K, (2016),

En el interior de la propuesta pedagógica del programa, también se identifican elementos que demuestran la intencionalidad de incidir en la formación política, al menos desde lo planteado. En otras palabras, al proponer como enfoque pedagógico los postulados de la educación popular, implica reconocer que el proceso educativo debe estar orientado en la búsqueda de un sujeto crítico, capaz de leer su contexto y actuar sobre él, entonces asume una postura política, (P.105)

De manera que, es importante comprender la relevancia que la formación política, en relación con la emergencia de una subjetividad política devela en los procesos educativos, en el marco de acuerdos y escenarios de construcción de paz. De allí, que uno de los aprendizajes vigentes de la trayectoria del PEPRN sea la importancia de suscitar propuestas educativas encaminadas a fortalecer la formación política desde el reconocimiento de las situaciones estructurales sociopolíticas, económicas y la potencialidad de los sujetos para incidir en ellas.

Considerar la subjetividad política como un escenario de posibilidad de despertarse de las determinaciones que sobrevienen de estructuras históricas, se relaciona entonces con una lectura crítica y posicionamiento de la realidad, en donde no solo confluyen diferencias individuales sino también vínculos colectivos que potencian la construcción de formas de organización colectiva, en procura de trasgredir lo existente y optar por otras opciones de vida que lleven a vivir lo político como una alternativa de ser y hacer en la realidad.

Se trata de pensar las subjetividades políticas como proceso que se gesta en la creación de proyectos,



relaciones, escenarios y vínculos sociales alternativos, transformadores que hacen del ámbito comunitario y de la construcción de proyectos colectivos un escenario privilegiado, pues es allí donde tiene razón de ser las subjetividades políticas. (Aguilera, González, & Torres, 2015, pág. 160)

En la primera fase, el PEPRN se gestó como una propuesta en donde fue imperativo dar un lugar a los sujetos, reconociendo su potencialidad crítica y reflexiva reconociendo lo vivido y la experiencia. En la segunda fase con los ajustes pedagógicos y metodológicos fue mediante el derecho a la ciudadanía plena, que se promovió el reconocimiento como sujetos históricos sociales pertenecientes a una realidad que los desconocía como tal, incentivando sus capacidades críticas y autónomas que llevaran a la edificación de relaciones comunitarias y solidarias con otros.

Se entiende entonces la paz como un escenario de posibilidad de construir otros mundos, otras posibilidades de acción y desde allí nuevas realidades. Asumiendo este posicionamiento, se comprende la formación política y subjetiva como un camino para cimentar otras formas de organizarnos colectivamente y otras formas de relacionarnos con el poder, desde la potencialidad que es individual pero también colectiva. Al respecto menciona uno de los líderes del proceso en su momento,

los proyectos comunitarios tenía que ver con la formación de líderes, si, dentro de la propuesta de los acuerdos que había llegado la corriente de renovación con la paz y aquí con la universidad y con María Eugenia estaba en que a los excombatientes que había tenido ciertas responsabilidades políticas dentro de la estructura militar se les iba a fortalecer para que ediles, concejales regionales, dentro de trabajo comunitario estaba hacer ese fortalecimiento político a estos sectores, a estos sujetos. (A. Clavijo, Entrevista personal, 09 de julio de 2019)

En suma, el programa se constituyó como un lugar de encuentro en donde los excombatientes “se la jugaron en la paz”, pues la experiencia mostró que quienes participaron y culminaron el proceso “no reincidieron en las armas”, y dieron paso a formarse y transformarse, agenciando espacios, “algunos los vimos como representantes estudiantiles, formándose en las ciencias humanas y sociales, también vimos algunos formarse como maestro” (Rojas, 2020) En este sentido, uno de los grandes aportes que suscita la memoria del PEPRN tiene sentido en su intencionalidad por propiciar nuevos sujetos políticos y nuevos liderazgos, con incidencia en los escenarios sociales formales e informales, desde el reconocimiento de la potencia en la subjetividad de los participantes y su acción en escenarios cotidianos individuales y colectivos.

Horizonte de transformación como potencia social

Ahora bien, en armonía con lo expuesto anteriormente, se alude a la siguiente categoría, considerando que permite hilar puntos de encuentro y convergencia con el hacer del PEPRN. De acuerdo con De Sousa Santos (2009) se comprende el escenario actual como un escenario de contradicciones y dicotomías, en donde la idea de emancipación social requiere ser reinventada, ya que se observa que ha



venido tomando un efecto contrario, en donde las palabras revolución y reforma se han visto desestabilizadas atendiendo a otros fines.

Para el autor, la construcción de alternativas políticas se construye en un proceso de tensión entre lo constitutivo entendido como el poder establecido, y lo constituyente entendido como el poder devenido de la soberanía popular. Esta tensión lleva a pensar en una serie de desafíos que tienen que ver, por un lado, con la disyunción entre teoría y práctica en donde se evidencia que la teoría eurocéntrica que se ha dado como válida, cierta, y como incuestionable no permite entender realidades propias complejas y distintas. Esto alude en primer lugar al desconocimiento e invisibilización de la emergencia de pensamiento crítico y transformador que desde el sur se edifica.

En este sentido, retomando el trabajo investigativo de Clavijo (2002), se considera que el programa educativo como una propuesta encaminada a recuperar los saberes propios de los excombatientes, propendió por el reconocimiento de las formas propias de construir conocimiento que a su vez permiten teorizar y dar sentido nuestra realidad.

La construcción de lo propio en el sentido del conocimiento implica la búsqueda de autenticidad cultural. Tal ejercicio no puede leerse como aislacionismo con relación al contexto universal y mucho menos como una pretendida originalidad. El sentido de lo propio significa la posibilidad de revalorar los saberes tradicionales frente a propuestas epistemológicas, provenientes de otros contextos culturales. (Clavijo, 2002, pág. 64)

De otro lado, un desafío del que nos habla Boaventura, se relaciona con una perspectiva de corriente crítica que no plantea destruir o abolir el capitalismo, sino que pretende establecer una especie de "modos vivendi" o forma de convivir con este, lo que se ha llamado también capitalismo con cara social, lo cual limita la emergencia de alternativas de cara a situaciones de injusticia e inequidad que se relacionan directamente con las formas de dominación capitalista.

Finalmente sitúa un siguiente desafío, que plantea la necesidad de abolir las formas de dominación capitalista, sin embargo, esto evidencia dificultad, pues no se logra identificar su relación con el colonialismo, pues desde allí no se reconoce que aun a pesar de darse la formación de repúblicas con la independencia, siguen existiendo formas de dominación coloniales recrudescidas, por ejemplo la discriminación de etnias, la explotación territorial, laboral, la persecución política e ideológica, entre otras. En palabras del autor hay una especie de "semiceguera y seminvisibleidad que no permiten reconocer la limitación de dichas perspectivas críticas de transformación" (De Sousa Santos, 2009, pág. 25)

En suma, un camino para enfrentar estas tensiones y desafíos y dar paso a imaginar formas distintas de organizarnos y construir la realidad social propia, que nos identifique tiene que ver con el reconocimiento de esa serie de nuevas construcciones y alternativas que se están dando pero que no



son reconocidas. De manera que es preciso entender que dicha discrepancia entre teoría y práctica tiene que ver con la emergencia de luchas sociales encaminadas por nuevos actores, que proponen nuevas formas de agenciar transformaciones, pero que, sin embargo, no se hallan teorizadas, son marginadas, invisibilizadas y excluidas.

En esta perspectiva, la mirada que desde el PEPRN aporta a esta reflexión, se enlaza con la construcción de horizontes de transformación en el marco de propuestas educativas, en la medida que se da la generación de alternativas desde lo individual y lo colectivo que promueven dentro de las cotidianidades, valores compartidos que lleven a un tránsito hacia una cultura de paz, construyendo lenguajes y propósitos comunes que permitan tramitar y comprender la corresponsabilidad de las comunidades y de los sujetos entorno a dichas situaciones estructurales, en relación a ello menciona De Sousa Santos (2009)

Los diálogos son distintos cuando estamos en contra de algo, o en posición de algo o cuando estamos para proponer algo, y en este momento fundacional se está pasando de la oposición a la proposición, que son dos tipos de diálogo, dos tipos de competencias muy diferentes que hacen necesaria una nueva pedagogía política para fortalecer los liderazgos. (P. 30)

Así pues, se comprende que, en la perspectiva de construcción de horizontes de transformación, la educación tiene un lugar importante, en la medida que desde allí y tomando como referencia el horizonte de sentido desde la EP, se concibe el acto educativo como un acto político en donde se devela el potencial subjetivo de los sujetos para construir otra realidad en donde se solventen asimetrías y contradicciones sociales. De manera que, aquí puede referirse la experiencia del PEPRN, pues buscó contribuir a la construcción de paz desde el proceso de enseñanza y aprendizaje de excombatientes, en procura de posibilitar un ejercicio de acción política, al respecto se menciona en algunos trabajos investigativos de su trayectoria y sentido,

Educar no es solo instruir. Educar no es solamente enseñar. Ni es solamente una metodología para cumplir con un currículo y producir líderes sociales. Es más que eso, es un proceso complejo que tiene que ver con la dimensión del hombre como ser social, como creador de cultura, y, por lo tanto, como protagonista de la historia. La educación tiene que ver con la posibilidad de crear un ethos humano, donde la razón sustituya la violencia como forma de vida. (Segura, 2000, pág. 8)

En consecuencia, se comprende que desde la experiencia del programa se propendió también reconocer y evidenciar los acumulados históricos y culturales que permean la construcción subjetiva de los sujetos, por lo cual se considera que permite tejer un sentido de pertenencia y relación arraigada con los contextos que se habitan y la colectividad con la que se comparte; Allí, en donde emergen las preocupaciones por las realidades particulares, podemos ver esta intención en lo comentado por quien se desempeñó en una parte de su desarrollo como coordinadora del programa,



Se trataba de pensar la reinserción no como un proyecto de readaptación al orden establecido, que era el que estaba en el imaginario de mucha gente, sino de pensarlo como un proyecto que posibilitará la construcción de sujetos sociales constituyentes, es decir, que pudieran generar transformaciones y cambios y ello implicaba muchos más actores que los desmovilizados mismos (Gallo, 2000 en Segura, 2000, pág. 62)

Ahora bien, dentro de los planteamientos de Boaventura de Sousa, se hace referencia a elementos relevantes para comprender la construcción de horizontes de transformación; primero, por un lado, lo que llama como la riqueza teórica del sur, idea con la cual reconoce la potencia de saberes, conocimientos y prácticas que se dan desde lo que consideramos como popular, ancestral y/o tradicional; lo que para otras teorías es folclor, hay que reconocerlo como lugares de construcción de conocimiento de nuestra realidad social. Al respecto del PEPRN, se encuentra en uno de sus documentos (Universidad Pedagógica Nacional, 1994)

(...) busca por medio de las acciones pedagógicas la ampliación de posibilidades del sujeto mediante la re significación de su historia y su proyecto de vida, utilizando una metodología que le permite al participante construir y reconstruir sus conocimientos en relación de la vida.

De manera que, cuando escenarios educativos se constituyen con el propósito de subvertir realidades, se tejen gracias a que se sienten acogidos afectivamente emanando sentimientos y valores como el apoyo, la solidaridad, el acompañamiento y demás. Es necesario mencionar que, si bien los vínculos afectivos son importantes, podemos ver que se gestan también alrededor de las perspectivas de futuro colectivas que se trazan, es decir, donde convergen las intencionalidades por reducir asimetrías y repensar en opciones de vida distinta, que aludiendo a la experiencia del PEPRN tuvo eco en otros escenarios, veamos lo que uno entrevista personal menciona el profesor Amadeo Clavijo,

Después de salir de acá del proyecto como en el 96, yo salí para ciudad Bolívar con un proyecto de acá que se gestó con gente egresada de acá, entonces a mí me buscaron unos muchachos del barrio el Perdomo, arriba en ciudad Bolívar. Entonces, yo dije presentemos a ver qué, nos sentamos a mirar las probabilidades. [...]me fui a construir un proyecto educativo en Ciudad Bolívar, se llama Proyecto educativo para jóvenes y adultos líderes comunitarios de Ciudad Bolívar y duramos allá del 96 al 98. (A. Clavijo, Entrevista personal, 09 de julio de 2019)

A su vez, otro de los elementos planteados por De Sousa Santos, (2009) refiere a la emergencia de un Horizonte de posibilidades, y alternativas no creíbles a lo existente, con ello plantea la invitación de potenciar y visibilizar la emergencia de movimientos y acciones colectivas que se dan como alternativas latentes, en proceso de manifestare, pero que son relegadas o marginadas, porque hacen parte de otra historia de entender la realidad.

Por todas estas razones, cuando en este momento miramos el mundo y las transformaciones en él,



nosotros no necesitamos de alternativas transformadoras. Necesitamos de un pensamiento alternativo sobre alternativas, porque nuestros lentes y conceptos no son capaces de captar toda la riqueza de las experiencias emancipatorias que ocurren en el mundo. (De Sousa Santos, 2009, pág. 169)

La construcción de tejido social, es un elemento visible también en la recuperación de los aportes del programa educativo en articulación con el acercamiento conceptual desde el autor, que tiene como propósito reconocer las potencialidades de los sujetos en la construcción de un todo, de una comunidad, con el fin de que estos sean promotores de la participación en diferentes escenarios cotidianos, otorgando sentido a los lugares de encuentro entre las personas, convergiendo en la edificación de un entramado social para la sana convivencia.

Por lo cual sugiere también pensar en la construcción de otros escenarios de posibilidades, de consolidación de resistencias y territorios autónomos en donde se edifiquen otras formas de organizar la vida y el poder. Situando como centro la desmercantilización de la vida, el fortalecimiento de vínculos con la naturaleza; el reconocimiento de la identidad cultural diversa; y de potencien la creación de otras formas ejercer y vivir la participación política. En un documento de la UPN frente al desarrollo del programa al respecto se menciona,

Forma para la democracia en el pluralismo, la aceptación en las diferencias y el reconocimiento del otro para el respeto y promoción de la diversidad y la convivencia está abierto a pensar y problematizar la realidad para incidir de manera activa y transformadora en el desarrollo local y regional. El conocimiento que se construye y circula en el programa está orientado a la solución de problemas, ordenado por proyectos políticos, comunitarios y económicos, laborales de vida que se nutren de una pluralidad de fuente disciplinaria y de saberes. (Universidad Pedagógica Nacional, 1994, pág. 69)

Conclusiones.

Encontramos que la propuesta del programa educativo para la paz y reconciliación nacional en su expresión, deja huella tras varias décadas, no solo en la Universidad Pedagógica Nacional, en el país, sino también en la vida de excombatientes, a quienes se les posibilitó acceder al derecho a la educación con el propósito de ampliar la serie de posibilidades para reintegrarse a escenarios colectivos por fuera de los grupos armados, esto puede verse en el rastreo realizado en el trabajo investigativo de (Téllez & Guarnizo, 2017)

abrazar la cualificación académica, como el camino para reorganizar y darle sentido a su nueva vida que comienzan, tratando seguramente de mantener la coherencia entre las profundas convicciones políticas, ideológicas, espirituales, morales en escenarios nuevos para la transformación social (Patiño, M. 2017) (Pág. 55)

ese encuentro de saberes generó un encuentro entre las partes, al salirse del modelo del profesor es el que sabe y el estudiante no, generarse un dialogo con los profesores, profesores comprometidos y



conocedores del proyecto ayudaron a que las personas que estábamos de diferentes orígenes, regiones, niveles educativos. Esta diversidad sirvió para nutrir la propuesta educativa (Toledo, 2017). (Pág. 60)

Así pues, el abordaje investigativo permiten reconstruir el sentido de la experiencia del PEPRN que imperativa para la Universidad Pedagógica Nacional, logra delinear una serie de aportes vigentes en un escenario actual de pos-acuerdos, en donde la propuesta vertebral apunta a la construcción de escenarios dialógicos en donde los sujetos dotados de toda potencialidad tengan la posibilidad de generar alternativas que reviertan las condiciones socio históricas, políticas y económicas que pretenden definir la realidad social.

En definitiva, este tránsito investigativo, además de reconocer el legado histórico que el PEPRN agenciado desde la Universidad Pedagógica Nacional, hace al momento actual de coyuntura alrededor de la construcción de una cultura de paz, permite comprender el horizonte de sentido desde el cual se han logrado consolidar apuestas pedagógicas pertinentes para el fomento de escenarios encaminados hacia una cultura política, democrática y participativa, que lleven a vislumbrar la posibilidad de transformación de conflictos y la conformación de comunidades y culturas de paz.

Desde el entendido de la educación como acto ético político de reflexión, indica proponer coherencia entre la creación del discurso y accionar de los sujetos en su realidad. Cuando los sujetos emprenden procesos de enseñanza y aprendizaje se permite la manifestación de los factores por los cuales se constituye su identidad, sus pensamientos, sus lecturas y formas de comprender el mundo.

En este mismo sentido, la subjetividad se relaciona con la comprensión de una cultura de paz, como una construcción colectiva que se da en la cotidianidad y que da paso a la edificación de nuevas subjetividades humanizadas. Hace alusión a la democracia y la ampliación de escenarios participativos como un horizonte donde se construye participativamente, fomentando la soberanía y la autonomía política. En suma, la cultura paz como apuesta de construcción de la subjetividad, permite cimentar procesos de reconstrucción de identidad, de arraigo, no sólo al territorio sino además en lo que refiere a la recuperación de sus expresiones, saberes y experiencias.

Se considera pues, que en los escenarios de construcción de una cultura de paz es imperativo no solo la generación de espacios de dialogo en donde se discutan las problemáticas sociales que de fondo desencadenan conflictos y guerras, sino que también pasa por la importancia del fomentar el empoderamiento en las comunidades para hacer oír sus reclamos, más allá de un espacio armónico de escucha, es importante que las comunidades asuman un posicionamiento frente a sus realidades, y se vinculen a los escenarios participativos políticos en donde se discute la agenda política y social. De manera que, en esta comprensión de la participación y dialogo en perspectiva de una cultura de paz, se permite ver también la necesidad de configurar y comprender las instituciones estatales como descentralizadas, que incluyan y permitan la circulación de voces y propuestas de la población al margen de los conflictos.

La perspectiva de construcción de una cultura de paz, alude a la edificación de horizontes de futuro desde la construcción colectiva de un proyecto de nación y de nuevas realidades, en torno a las relaciones horizontales en donde se pueda interactuar con otros, asumir a los sujetos como sujetos de posibilidades, cuya potencialidad se exprese en la participación y agenciamiento de acciones que propendan por una cultura paz caracterizada por acciones de dialogo, transformación de inequidades, así como el reconocimiento de diferencias y de conflictos.

Referencias

- Aguilera, A., González, I., & Torres, A. (2015). Reinventando la comunidad y la política. Bogotá.
- Bárcena, F., Larrosa, J., & Mélich, J. (2006). Pensar la educación desde la experiencia. *Revista portuguesa de pedagógica*, 233-259.
- Briceño, L., Torres, M., Cordoba, A., Le Blanc, J., & Maldonado, D. (2016). Construcción de desarrollo y paz: aprendizajes y recomendaciones desde los. Bogotá: Redprodepaz.
- Clavijo, A. (2002). Programa educativo para la paz y la reconciliación Nacional: De una propuesta alternativa a una práctica funcional innovativa. Tesis Maestría- UPN.
- Clavijo, A. (2019). Experiencia en el PEPRN. (J. investigadoras, Entrevistador)
- De Sousa Santos, B. (2009). Reinventando la emancipación social. En B. De Sousa Santos, *Pensar el Estado y la sociedad: desafíos actuales* (págs. 17-49). La Paz: Muela del Diablo Editores y Comuna.
- Galtung, J. (2003). Teoría de los conflictos.
- Grabe, V. (2015). La Paz es más Revolucionaria que la Guerra, M-19 propuestas de Paz y de País. Granada: Instituto de la Paz y los Conflictos.
- Insuasty Rodríguez, Alfonso y Borja Bedoya, Eulalia. El papel de la Comunidad Universitaria en el Pos-Acuerdo o Pos-Conflicto en Colombia. *Ágora U.S.B.* 2016, vol.16, n.2, pp.373-376. ISSN 1657-8031. En: http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1657-80312016000200001&script=sci_abstract&tling=es
- Larrosa, J. (2002). "Experiencia y pasión". En *Entre las lenguas. Lenguaje y educación después de Babel* (págs. 165-178). Barcelona.
- Larrosa, J. (2006). Sobre la Experiencia I. *Educación y pedagogía*, 43-51.
- Muñoz Gaviria, D. (2016). La pedagogía de la paz en el contexto de las pedagogías críticas. *Revista Kavilando*, 8(1), 57-64. Recuperado a partir de <http://kavilando.org/revista/index.php/kavilando/article/view/163>
- Rojas, R., Zabala, V., Sanchez, J., & Clavijo, A. (17 de enero de 2020). Taller pedagógico de Activación de la memoria. Bogotá.
- Rojas, K. (2016). El programa educativo para la paz y la reconciliación nacional, una propuesta pedagógica de formación política con exguerrilleros. Tesis pregrado. UPN.
- Segura, C. (2000). Programa Educativo para la Paz y la Reconciliación Nacional. Papel de la Universidad Pedagógica Nacional 1991-1996, 1 fase. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá.
- Téllez, M., & Guarnizo, A. (2017). La educación en procesos de pos acuerdo: una mirada a los escenarios educativos para excombatientes en Colombia. Tesis pregrado UPN.
- Universidad Pedagógica Nacional. (1994). Plan Nacional de Rehabilitación, Programa Presidencial para la Reinserción.
- Wolf, N. (1986). M-19: paz y guerra en Colombia. (R. Jimenez, Entrevistador)

NOTA: 1. Parte del proyecto Jóvenes investigadores e innovadores de Colciencias en su convocatoria beca pasantía 812 de 2019.